

**LAS ESTRATEGIAS CAMPESINAS DE LOS PRODUCTORES DE PITAYA  
(*Stenocereus pruinosus*) DE SANTIAGO CHAZUMBA**

**THE PEASANT STRATEGIES OF THE PITAYA (*Stenocereus pruinosus*)  
PRODUCERS OF SANTIAGO CHAZUMBA**

Javier **Rosas-Benítez**<sup>1</sup> y Artemio **Cruz-León**<sup>2</sup>

**Resumen**

En la mixteca Oaxaqueña, la familia es aún la principal estrategia de reproducción social, donde sus miembros se articulan y forman sus mundos. En la presente investigación se busca reconocer las estrategias campesinas en el sistema productivo pitaya (*Stenocereus pruinosus*) en el municipio de Santiago Chazumba versus el contexto de las relaciones capitalistas de producción. Los resultados encontrados apuntan a que la lógica campesina difiere del sistema capitalista, aunado a esto las tácticas campesinas han sido condicionadas por factores ambientales, estructurales y sociales, por lo que se estudiaron las estrategias de los campesinos del municipio de Santiago Chazumba. La restricción más visible es la ambiental; sin embargo, hay otras condiciones que requieren el uso de metodologías cualitativas

para reconocer que el mixteco ha desarrollado estrategias de inversión biológica, de sucesión, educativas, económicas y simbólicas que emplean de manera conjunta y simultánea, para mantenerse y reproducirse en un mundo neoliberal, donde su lógica de reproducción no es la acumulación de capital. La familia mixteca basa, entonces, su lógica en la reproducción familiar y hace uso de la plurifuncionalidad tanto en la producción agrícola como ganadera, así como también rentando su fuerza de trabajo. Todo lo anterior demuestra que el mixteco ha logrado mantenerse en el mundo capitalista, donde la lógica campesina difiere del sistema capitalista.

**Palabras clave:** familia, estrategias campesinas, lógica campesina, pitaya.

---

<sup>1</sup> Egresado de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo. jarosas@gmail.com

<sup>2</sup> Profesor investigador de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo.acruz1@chapingo.mx

### Abstract

In the Mixtec, the family is the main strategy of social reproduction, where its members articulate among themselves and form their own strategies. This research seeks to recognize the peasant strategies of the pitaya (*Stenocereus pruinosus*) producers in the municipality of Santiago Chazumba versus the context of capitalist production relations. The results indicate that peasant strategies have been conditioned by environmental, structural and social factors and hinder the consolidation of peasant-based commercial agriculture in this region. The environmental restriction is the most visible; however, there are other conditions that require the use of qualitative methodologies to recognize that

the mixteco has developed biological, succession, educational, economic, and symbolic investment strategies that the family uses at the same time to maintain and reproduce in a neoliberal world, where its logic of reproduction is not the accumulation of capital. The Mixtec family bases its logic on family reproduction, makes use of multifunctionality in both agricultural and livestock production, and rents its workforce. All of the above shows that the mixteco has managed to maintain itself in the capitalist world, where the peasant logic differs from the capitalist system.

**Key words:** family, peasant strategies, peasant logic, pitaya.

## INTRODUCCIÓN

Las estrategias constituyen un concepto de análisis en la lógica de subsistencia de los mixtecos. Pierre Bourdieu plantea que es de interés interpretar “el conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológicamente y, sobre todo, socialmente, es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social” (Bourdieu, 1990). La familia es la principal estrategia de reproducción social, pues es el núcleo a partir del cual sus miembros articulan acciones para garantizar su reproducción física y social; por otro lado, la familia es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes; es decir, el habitus que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias (Bourdieu, 1994). Así, las acciones que ejecutan los agentes a fin de reproducir su posición social pueden ser aprehendidas a través de la noción de estrategia, entendida como “las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en la práctica y que se definen en el encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo” (Bourdieu, 1995).

A estas se las puede clasificar en: estrategias de inversión biológica formadas por la fecundidad, y profilaxis; estrategias de sucesión que buscan la transmisión del patrimonio familiar entre las generaciones; estrategias educativas que comprenden las estrategias escolares y las éticas que constituyen la esfera moral de la familia; estrategias de inversión económica orientadas a la perpetuación del capital en sus diferentes especies y estrategias de inversión simbólica que constituyen las acciones tendientes a conservar y aumentar el

capital de reconocimiento y a favorecer la reproducción de los esquemas de percepción y apreciación más favorables al grupo familiar (Bourdieu, 1994).

La convertibilidad de los diferentes tipos de capitales es el mecanismo básico de las estrategias de reproducción social. Capital es un conjunto de bienes específicos, que constituyen una fuente de poder. Entre las diferentes especies de capital se encuentran las siguientes: a) económico, entendido como cualquier tipo de bien directamente convertible en dinero e institucionalizado en la forma de derechos de propiedad; b) cultural, que puede existir en tres estados: incorporado (disposiciones, habilidades y capacidades del cuerpo y de la mente), objetivado (bienes culturales) e institucionalizado (títulos académicos); c) social, entendido como la capacidad de los agentes de movilizar recursos a partir de su red de relaciones sociales d) simbólico, comúnmente llamado prestigio, reputación o renombre (Bourdieu, 1986).

En el presente artículo se analiza la persistencia del campesino mixteco ante las políticas neoliberales impulsadas por las instituciones gubernamentales. El caso a estudiar son las estrategias campesinas de los pitayeros de Santiago Chazumba y se analizan las estrategias económicas contrastadas con las estrategias de desarrollo promovidas por los gobiernos en sus diferentes sexenios, para que, en teoría, hacer empresario al campesino y detonar el desarrollo económico mediante una reconversión productiva enfocada en desarticular las actividades típicamente campesinas.

No obstante, las estrategias económicas promovidas por el gobierno, ha quedado trunca debido a factores naturales, sociales, locales y económicos, por lo que no se logró una consolidación de agricultura comercial en la zona de Santiago Chazumba.

En la década del año 2000 al 2010, la política gubernamental busco impulsar la organización de los campesinos, para posteriormente formar el sistema producto pitaya, con ello se profundiza la políticas neoliberal de convertir a la pitaya en una mercancía. Sin embargo, para el 2014 la falta de estructura organizacional no pudo redefinir sus estrategias de reproducción, dando como resultado el colapso de la organización pitayera campesina.

Lo antes expuesto, muestra la existencia de una relación divergente entre la forma de vida campesina mixteca y las rápidas transformaciones del capitalismo a lo largo de la República Mexicana. La zona de estudio es una zona rural, con un bajo índice de penetración de la agricultura capitalista y predominancia campesina. De acuerdo con, INEGI (2010) reporta que el 90% de las explotaciones agropecuarias de esta región correspondían a unidades campesinas de subsistencia.

Desde la década de 1970, los campesinos mixtecos se incorporaron, parcialmente, al mercado de trabajo a medida que se desarrollaba la

industrialización. La estrategia económica de la mayoría de los campesinos pitayeros se basó en la complementación de los ingresos provenientes de la venta de mano de obra en la industria con la producción agropecuaria. En esos años creció la transformación de la estructura económica del país y, en particular, el inhibición del mercado laboral; esto produjo la crisis de las estrategias de reproducción social de las familias campesinas. En una coyuntura en la estaba en riesgo la subsistencia del grupo doméstico, los campesinos debieron redefinir sus estrategias económicas, orientándolas hacia la intensificación de las actividades típicamente campesinas (Cowan, 2008).

A partir de lo anterior, se busca analizar las estrategias campesinas de los mixtecos de Chazumba y comprender la forma que el campesino consigue reproducirse en un contexto hostil capitalista de producción. Entendemos por campesino a las formaciones sociales de trabajo y producción que poseen una economía de subsistencia de base agropecuaria (Chayanov, 1974).

El campesino se caracteriza por tener la unidad de producción familiar como la forma básica de producción y medio de vida y como organización familiar del trabajo, siendo multifuncional el patrón de ocupaciones y un relativo control de los medios de producción en un contexto de subordinación a la economía general. Los campesinos también se caracterizan por poseer determinados valores, tradiciones y normas que rigen su vida en comunidad y su cultura. Para cumplir el objetivo de este trabajo se realizará en los productores de San Juan Nochixtlan, Santo Domingo Tianguistengo y Trinidad Huaxtepec, del municipio de Santiago Chazumba.

## MATERIALES Y MÉTODOS

El método de investigación usado fue cualitativo y la recolección de datos se realizó mediante la observación y la realización de entrevistas a diferentes actores del territorio para conocer las estrategias campesinas de tres comunidades del municipio de Santiago Chazumba.

Las herramientas de investigación empleadas, permitieron recoger la información oportuna para el análisis; al mismo tiempo, el equipo de trabajo pudo participar en las actividades productivas sociales y culturales de las comunidades objetos de investigación (San Juan Nochixtlan, Santo Domingo Tianguistengo y Trinidad Huaxtepec) logrando una riqueza informativa para el reconocimiento de las estrategias que usan los campesinos y logrando acceder a información poco conspicua.

1. Recopilación de información en gabinete: recopilación de información secundaria y documentación sobre conceptos claves para el análisis de las estrategias de la zona de estudio.
2. Entrevista semi-estructurada con actores e informantes clave: autoridades, representantes agrarios y campesinos líderes.
3. Diagnóstico participativo: mediante un taller por localidad (San Juan Nochixtlan, Santo Domingo Tianguistengo y Trinidad Huaxtepec) con el propósito de obtener información la diversidad genética de los cultivares.
4. Observación y recorridos sobre el paisaje y la biodiversidad de la zona de estudio.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La información se presentará de acuerdo con los planteamientos de Bourdieu, quien recomienda analizar las estrategias de reproducción, de esta manera se ubican en primer lugar, las de inversión biológica seguida por los mixtecos de San Juan Nochixtlan, Santo Domingo Tianguistengo y Trinidad Huaxtepec en donde se analizan: fecundidad y profilaxis.

Las estrategias de fecundidad son pensadas a muy largo plazo; dichas estrategias comprometen el futuro de la descendencia y del patrimonio y tienen por objeto controlar la fecundidad. En la zona de estudio, según CONAPO (2015) y lo que se pudo apreciar, el índice de natalidad tiende a cercarse al mínimo dando como resultado la reducción de la cantidad de hijos y, por tanto, la fuerza del grupo familiar se ve debilitada.

Las estrategias profilácticas están destinadas a mantener y asegurando los cuidados continuos o discontinuos destinados a mantener la biodiversidad biológica, en la zona de estudio domina el sistema de la estrategia diversificada de producción; ésta permite obtener productos en diferentes épocas del año, tanto para el autoconsumo como para la venta en los mercados regionales. Los criterios de selección de los cultivares de pitaya se basaron en la calidad organoléptica (el sabor, color, tamaño) con la finalidad de obtener satisfactores que cubran mayor tiempo, riqueza en sabor y diversidad de colores. De esta forma, se obtuvo un abanico de pitayas de diversos tamaños, colores, épocas de maduración, etc. Además, varias especies de cactáceas (pitaya, xoconoxtil y jiotilla) que se encuentran en el mismo espacio de cultivo, permiten ampliar la producción durante diferentes épocas del año que se destinan a los mercados regionales. Dicha selección de cultivares permitió una gran diversidad propia para el autoconsumo o para compartir; sin embargo, en la actualidad, para poder

abastecer el mercado, se buscar establecer cultivares tradicionales con características sobresalientes.

La pitaya en el sistema de huertos familiares no es un solo producto; es un componente que forma parte de un sistema de producción integral, donde en pequeños espacios se combinan las especies animales y vegetales para obtener satisfactores de necesidades de los habitantes. Estos sistemas tradicionales pueden ser utilizados a una mayor escala en donde no solo haya huertas de pitaya sino de otros frutales regionales con uso potencial y que contribuyen a la economía campesina.

La diversidad, sin lugar a duda, es una de las características de los ámbitos de vida de los mixtecos como se vio en los aspectos ambientales, tecnológicos y económicos: todo es diverso y ahí radica la importancia de su valor como principio para continuar manteniendo una relación armoniosa entre mixtecos y la naturaleza.

La importancia de este sistema de producción agrícola radica en que la producción actual de pitaya y xoconoxtli como plantas cultivadas (pero no olvidemos a las plantas toleradas) en la mayor parte de las comunidades se realiza mediante este sistema. También, en la comunidad se tienen sistemas agroforestales donde la producción actual, a pesar de que han iniciado el establecimiento de plantaciones comerciales, está basada en el manejo de estos espacios productivos, que si bien por superficie no es representativo, es impórtante por el número de campesinos que producen pitaya bajo este esquema aunado a la riqueza biológica). En los últimos años, algunos campesinos han incrementado el manejo agronómico de sus huertos familiares y otros han establecido plantaciones comerciales, quienes representan menos del veinte por ciento del volumen de la producción; es decir, la mayor parte de la producción tiene su origen en la producción en esquemas diversificados.

Toledo (2003) plantea que la diversidad paisajística, biológica, genética, sexual, tecnológica, etológica, cultural e ideologica o política constituye un rasgo preponderante para la sociedad que desee ser sustentable. Lo cual es una posición contraria a la homogeneización que plantea el capitalismo en todos los sentidos; para el pueblo pitayero entonces debe fomentarse y garantizarse una heterogeneidad de paisajes, de variedades de las especies, la diversidad de culturas, comportamientos, actitudes, tecnologías e ideas.

Según Bonfil (1994), la diversidad en que se entiende la naturaleza, el trabajo y la producción material se debe a la presencia de dos civilizaciones diferentes: la mesoamericana y la occidental. Tal diversidad, en sí misma, no es un obstáculo; lo es cuando se pretende imponer una sola racionalidad económica y, sobre todo, cuando esa racionalidad niega radicalmente cualquiera otra. Ese es el caso para el pueblo pitayero, puesto que se pretende imponer esa situación, y

para los mixtecos la pitaya es un recurso de enorme potencial que dota a la sociedad mixteca en su conjunto de un vasto arsenal de alternativas y experiencias en el manejo de los recursos naturales.

Los campesinos, a través del uso de estrategias de sucesión, buscan asegurar la transmisión del patrimonio material entre generaciones con el mínimo de desperdicio posible dentro de los límites de las posibilidades ofrecidas por la costumbre o el derecho.

Las tierras de San Juan Nochixtlán, Santo Domingo Tianguistengo y Trinidad Huaxtepec, el territorio donde se localiza el objeto de estudio, representan 8,295 ha; de dicha superficie más de la mitad pertenece a Tianguistengo con 4,940 ha, 2735 ha a San Juan Nohixtlan y 1250 ha a Trinidad Huaxtepec.

Las tres localidades son núcleos agrarios en la modalidad de bienes comunales para San Juan Nochixtlan, ejido y comunidad para Santo Domingo Tianguistengo y ejido para Trinidad Huaxtepec.

Dichos pueblos administran su territorio a través del sistema de organización de núcleos agrarios, es decir de acuerdo a la normativa del Registro Agrario Nacional donde los comuneros o ejidatarios se organizan en torno a una asamblea donde se planificaba el trabajo y el uso de los recursos, se resuelven los conflictos internos y se articulan con otras comunidades.

Respecto al derecho al uso de la tierra, si bien las familias no poseían el título de propiedad de las tierras, aún existen formas para regir la distribución y uso: cada familia tenía derecho a predios para cultivar y pastorear.

El derecho a residir y hacer uso de la tierra lo otorga el haber nacido o casarse con algún integrante de la comunidad. La tierra está disponible en las comunidades debido a la pequeña superficie cultivada y a la baja presión demográfica como consecuencia de los continuos flujos migratorios.

En el sentido de proveerse de satisfactores que garanticen su sobrevivencia, el hombre ha aprovechado los recursos naturales mediante la aplicación de conocimiento adquirido tanto de la experiencia cotidiana y milenaria de habitante rural como de la aplicación de métodos de la ciencia occidental Hernández (1998).

Aunado a lo anterior, los mixtecos, para desarrollar la tecnología que ostentan, requirieron conocer con detalle el medio que los rodea y sus variaciones climáticas, las características biológicas y productivas de las especies domesticadas y sus variantes para cultivo y lograron adquirir conocimientos necesarios para resolver problemas en la producción.

Para el cultivo de la pitaya en la zona de estudio se encontraron diferencias en los sistemas agrícolas actuales y en vestigios de manejo prehispánico que

podrían haber sido huertos familiares y/o poblaciones silvestres manejadas; sin embargo, de acuerdo a la metodología planteada en este trabajo solo se analizará el huerto familiar y las plantaciones comerciales.

Los huertos familiares son espacios de producción ubicados en los terrenos adyacentes a las casas donde las familias mixtecas cultivan una amplia diversidad de plantas; es importante destacar que estos huertos están organizados, de tal manera, que las plantas que requieren mayor cuidado y protección del hombre, se encuentran ubicadas junto a la casa, y, generalmente son las plantas de porte herbáceo y que son medicinales, condimentos o de ornato.

Las especies con menor importancia y por ello menos cuidados, se distribuyen en el resto del espacio del huerto familiar y ahí se encuentran especies como pitaya (*Stenocereus pruinosus*), la jiotilla (*Escontria chiotilla*), el xoconoxtlí (*Stenocereus stellatus*), el nopal (*Opuntia spp*) el guaje (*Leucaena esculenta*), ciruela (*Spondia purpurea*) chupandía (*Cyrtocarpa procera*), cacaloxochitl (*Plumeria rubra*), mezquite (*Prosopis laevigata*), entre otras.

Estas plantas conviven con otras especies tanto vegetales como animales, en donde se encuentran animales de carga y tiro, para los cuales la sombra y tronco de los árboles se usa como pesebre; además, en el ochenta por ciento de los huertos estudiados, se encontraron aves de traspatio y en el cuarenta por ciento de los casos se encontraron cerdos amarrados o en zahúrdas de material de la región. Por lo anterior, se afirma que los huertos familiares son espacios donde conviven plantas y animales; en la mayoría de los casos complementan la dieta de los campesinos y si hubiere excedentes o necesidades se comercializan para obtener ingresos.

A pesar de la diversidad encontrada, la pitaya y el xoconoxtlí predominan en los huertos familiares. En el caso de la comunidad de Santo Domingo Tianguistengo domina la pitaya y en Trinidad Huaxtepec y San Juan Nochixtlan la pitaya y el xoconoxtlí son las más abundantes. De acuerdo a lo encontrado en campo, la comunidad de Tianguistengo tiende a presentar mayor especialización en el cultivo de la pitaya; mientras, en las demás localidades domina más la diversificación de especies como estrategia productiva.

Casas *et al.* (1994), mencionan que, en la mayoría de las comunidades rurales, donde aún se preservan rasgos de cultura autóctonas, la característica más sobresaliente de los sistemas agrícolas es su diversidad, tanto de especies y variedades de plantas que se cultivan, como de las prácticas tecnológicas que se utilizan. Esa diversidad es el resultado de una cultura agrícola milenaria, cuyo principal rector es el logro de una producción sostenida mediante la adaptación de las plantas y de la tecnología a las diferentes condiciones ambientales que existen en la zona.



La pitaya y el xoconoxtli de manera absoluta son los componentes principales de los huertos familiares actuales; quienes ocupan al menos el 70 % del espacio con respecto a otras especies; el guaje ocupa una destacada abundancia en los huertos familiares y está presente en todos los huertos familiares pero en menor proporción (15 %) que la pitaya y xoconoxtli. De acuerdo con los campesinos, las plantas de pitaya del huerto familiar se obtuvieron por intercambios en la localidad o por el traslado de material genético de huertas antiguas. El transplante se hizo en diferentes ciclos agrícola y de acuerdo a su tradición, por lo cual el arreglo topológico es un mozaico; es decir se fueron colocando de acuerdo al espacio disponible, intercalando de esta forma con las otras especies. Las pitayas tienen edades superiores a los 20 años con una alta diversidad de cultivares tradicionales sin dominancia de alguno en específico.

El manejo que se otorga a dichos espacios está basado en los saberes ancestrales, que contrasta con los saberes agronómicos, además dichos espacios constituidos con fines de autosuficiencia y en todo caso venta o trueque en los mercados regionales, no con un enfoque comercial.

En los huertos familiares, las nuevas plantas que se introducen son de reposición; cada nuevo individuo es utilizado para sustituir plantas en senescencia o muertas; el procedimiento se realiza tomando un esqueje del interés de cada campesino. La fertilización se hace de manera directa o indirecta; la primera es mediante el depósito alrededor de la planta de cenizas del fogón y la segunda con el arribe por erosión de estiércol de la fauna de los animales que habitan de manera temporal o continua en el mismo sitio.

El deshierbe se hace generalmente de manera indirecta mediante los animales que forrajean en la temporada de lluvia; también se puede cortar después de la época de lluvia, ya que la hierba sirve de banco de alimento para la temporada de estiaje para los animales de tiro o carga. Generalmente, las podas de formación se hacen cuando las ramas impiden el acceso para la cosecha o para cruzar el huerto; es una posibilidad que la poda se realice a la planta porque sufrió daño estructural y colapsa; de lo contrario esta práctica no se lleva a cabo.

Para el control de plagas se usa un método indirecto; éste consiste en permitir el acceso permanente a las aves de corral quienes rascan y consumen insectos adultos, larvas y huevecillos a lo largo de la huerta, disminuyendo drásticamente la población de insectos no benéficos, o bien son capturados manualmente y eliminados por “huaracahzo”. Esta práctica se conoce como “ir a los elefantes”, se realiza por la tarde de la época de primavera, después de las cinco de la tarde cuando el adulto del picudo de la pitaya acostumbra salir de sus escondites y subirse a la punta de los brazos de la pitaya para consumir parte del crecimiento anual fresco, en esta posición de la planta es fácilmente localizable.

Debido a la experiencia en la producción en huertos familiares, algunos campesinos cambiaron el enfoque a una producción más intensiva con el objeto

de lograr mejor producción e incrementando los espacios para la producción de dicho fruto, dando como resultado los huertos comerciales, en donde se plantan variedades locales de alta demanda. En la localidad de Santo Domingo Tianguistengo es el lugar con mayor presencia de este sistema y se busca la productividad. En San Juan Nochixtlán y Trinidad Huaxtepec, este sistema productivo se implementó recientemente debido al apoyo gubernamental y al interés de los propios campesinos.

Dada la mayor demanda de producto y clientes más exigentes, los campesinos se han preocupado de satisfacer la demanda y obtener ingresos. Consecuencia de lo anterior, la diversidad genética se pierde y se reduce a seleccionar variantes locales con frutos grandes, uniforme, colores vistosos y deja de importar el sabor agradable.

Establecer plantaciones comerciales no es tan sencillo, puesto que se requieren terrenos de mayor tamaño, material genético de mejor calidad, cercado perimetral, insumos y pago de mano de obra. Respecto a las nuevas prácticas agrícolas realizadas, los campesinos deben realizar obras para captar el agua de la lluvia, fertilización orgánica, podar y combatir plagas y enfermedades. Las nuevas plantaciones presentan baja incidencia de plagas y enfermedades, pero dada la tendencia a la homogeneidad genética puede favorecer una creciente incidencia de plagas y enfermedades.

En estos huertos comerciales, recientemente, se usa maquinaria (para cavar las cepas y la tala del bosque) la utilización de herramientas motorizadas (desbrozadoras, motosierras) y vehículos para el traslado de insumos, acarreo de material genético y traslado del producto.

La disponibilidad de capital es uno de los factores que promueven el incremento de la capacidad tecnológica de las plantaciones comerciales. Sin embargo, disponibilidad de este recurso es escaso entre los campesinos de la región, por ello, son los migrantes de las localidades, que viven fuera de las comunidades o quienes retornan a su lugar de origen o que la visitan con frecuencia, los que pueden hacer estas inversiones. Este enfoque con fines netamente lucrativos, y con orientación al mercado y a la acumulación de ganancias, contrasta con el de los campesinos locales.

La mano de obra utilizada para el mantenimiento de las plantaciones comerciales es familiar en la mayoría de los casos; sin embargo, cuando la mano de obra es insuficiente se utilizan jornales para la fertilización, la limpieza y cosecha. El traslado de la fruta a la casa se realiza en bestias de carga; aunque, recientemente se ve un mayor uso de vehículos para facilitar el traslado de insumos y de producto por los campesinos que manejan mayores volúmenes por día.

Para los campesinos de la mixteca no hay tiempo que perder puesto que las fechas en las que se realizan las labores agrícolas responden a dos principales factores: la disponibilidad de tiempo de los campesinos y las condiciones ambientales.

Para la vida del campesino la cronología del trabajo es fundamental, por lo que se puede ver muy claramente la definición de los tiempos por los campesinos, teniendo por un lado el sistema productivo milpa y por el otro el sistema productivo pitaya.

La principal actividad de los campesinos de la zona de estudio es la agricultura cuya fiel representación es la milpa; la milpa asegura alimentación durante una parte del año y en ella dedican una buena parte de su tiempo a las labores agrícolas. Las labores de la milpa empiezan en abril con el barbecho de los terrenos por dos semanas (dependiendo de la extensión del terreno cultivado o si lo hacen con maquinaria es en menos tiempo).

Para el caso de la pitaya, el mes de mayo es de suma importancia dado que llega la cosecha aunado a la recolección de frutos del huerto como ciruelas (*Spondias*), jiotillas (*Scontria chiotilla*).

Una vez concluida la cosecha y venta de pitaya se esperan las lluvias para reanudar las labores de la milpa.

Para el sistema milpa, se espera llegue el periodo de lluvias, el cual inicia, en promedio, desde la primera o hasta la tercera semana de junio; una vez establecidas las lluvias, y si la humedad del suelo lo permite, se inicia la siembra, actividad que ocupa casi todo el mes de junio y parte de julio. Posterior a la siembra, el aporque se realiza, localmente conocido como “la labor”, iniciando en la segunda semana de agosto y ocupando hasta dos semanas para terminar.

Concluido el aporque ya no se realiza más labores culturales en la milpa y el campesino dispone de tiempo hasta la segunda semana de noviembre cuando se comienza la eliminación de la espiga, y continuar con la cosecha de frijol y maíz para concluir con el corte del rastrojo en el mes de diciembre.

En Santo Domingo Tianguistengo existe un área de pastoreo y una superficie de exclusión de siembras y en asambleas del núcleo agrario se fijan fechas de “apertura de trancas”; una vez llegada la fecha se abre la zona de exclusión al libre pastoreo de ganado sin importar se haya o no concluido con el trabajo del corte de rastrojo.

De esta manera el campesino cierra el ciclo agrícola del sistema milpa, pero su labor no termina ahí. El campesino tiene a su mando el cultivo de la pitaya bajo el esquema de huerto familiar y/o comercial. Si bien es cierto que la pitaya es un cultivo que demanda menos tiempo comparado con el sistema milpa, los campesinos tienen otras actividades, así que dedican solo una parte del tiempo

libre al cuidado de las huertas de pitaya; aunque, en los últimos años, algunos campesinos le han dado mayor importancia a estas.

Durante el periodo inmediato a las lluvias, la planta es más susceptible a hongos y bacterias; por dicha razón, el campesino durante el periodo de lluvias no obtiene esquejes ni lleva a cabo podas; además, el manejo del huerto se vuelve más difícil porque las plantas son más frágiles y pesadas por el volumen de agua que almacenan.

La temporada de secas inicia cuando llega el invierno; esta temporada del año se caracteriza por la baja humedad relativa y es el momento propicio para obtener esquejes de pitaya; esto es posible debido a que las condiciones ambientales disminuyen la presencia y desarrollo de patógenos.

Una vez obtenido el esqueje, que varía en tamaño de 50 a 70 cm según se al gusto del campesino, “se pone a orear”; es decir, el esqueje se deja a la sombra por un periodo de 3 a 30 días provocando la pérdida de agua; esto propicia una mejor cicatrización y disminuye la cantidad de esquejes con problemas de pudrición; disminuye el peso de los esquejes por pérdida de agua y con ello facilita el manejo y transporte de los mismos; además, el oreado ayuda a la aparición de raíces lo que incrementa el porcentaje de plantas establecidas cuando comiencen las primeras lluvias, en el mes de junio.

En esta misma época se eliminan las malezas de porte arbustivo para asegurar su muerte por efecto de la escasez de agua y a que el huerto sirva de potrero: los pastos y demás malezas sirven de reserva alimenticia al ganado del campesino.

De esta manera, el campesino lleva a cabo sus labores combinando su tiempo entre la vida comunitaria, tiene cargos y una familia que alimentar, actividades productivas para complementar la dieta familiar; vende su mano de obra es decir, el campesino es pluriactivo.

En el calendario se aprecia estrecha relación guardada con el conocimiento y experiencia de generaciones y de conocer elementos básicos de la fenología de la pitaya, de la milpa, del clima. En las comunidades de estudio y en la región es común que se hable de las “cabañuelas<sup>1</sup>” para pronosticar y planear los momentos más convenientes para realizar las actividades agrícolas. Según su cosmovisión, los campesinos pueden predecir si será un año productivo o no: “Pese al cambio climático, las cabañuelas no fallan” según mencionaron algunos campesinos”.

El antecedente del conocimiento del manejo de la pitaya es de origen prehispánico pero se ha ido adaptando a los cambios introducidos en la conquista

---

<sup>1</sup> Predicciones meteorológicas basadas en el conocimiento campesino para todo el año y son emanadas a partir de la observación de los astros y del clima en los primeros días del año asociados para describir el clima durante el resto del año.

como el calendario gregoriano; sin embargo, dicho conocimiento se ha manejado durante siglos con las experiencias acumuladas y la introducción de nuevas técnicas; esto ha provocado que el manejo del huerto de pitaya se encuentre en constante cambio. No obstante ese manejo, los saberes y el trato a las especies de pitaya son distintos en cada comunidad de estudio; por lo tanto, reconocer dicha diversidad y entender la causa de las prácticas realizadas y su relación con el medio ambiente es importante. Aquí se generalizó para resumir la diversidad existente; cabe señalar que cada campesino, acorde a su experiencia, toma sus propias decisiones que mejor le convengan en sus milpas y sus huertos.

Por último, el campesino es pluriactivo y complementa sus actividades vendiendo su mano de obra en múltiples formas y debe combinar su tiempo y el de su familia de esta manera favorece la calidad de vida de su familia. En la *Tabla 1* se observa que el campesino dispone de mayor tiempo para vender su mano de obra en otras actividades durante los meses de febrero y marzo y septiembre y octubre. Caso contrario a lo que sucede durante enero, mayo, junio, julio y noviembre por ser los meses cuando existe mayor trabajo en las labores del campo.

Para el caso de las estrategias educativas, que comprenden las estrategias escolares y las éticas que constituyen la esfera moral de la familia, son estrategias de inversión a muy largo plazo que no necesariamente son percibidas como tales y no se reducen, como lo cree la economía del “capital humano”.

Vale la pena recapitular que los mixtecos, desde la época prehispánica, han sido capaces de interactuar con el ecosistema que les rodea, lo que permitió iniciar y desarrollar la agricultura; mientras, la capacidad de observación de los primeros pobladores de la región les permitió acumular gran cantidad de conocimiento empírico: “saberes” (Cervantes, 2016). Al mismo tiempo, esta capacidad de observación ayudó a la generación de tecnologías y la formación de creencias y prácticas de las poblaciones indígenas sobre las relaciones con los demás, con otros organismos vivos y con los componentes ambientales; además, los saberes han persistido durante siglos y son transmitidos a sus descendientes y dan cuenta de la capacidad de adaptación de grupos humanos a condiciones ecológicas cambiantes (Nemogá, 2016).

Por otro lado, para encausar las acciones para lograr un vivir bien de los mixtecos, hay que rescatar los valores de la microrregión pitayera; misma que se requiere tenga sustento en la forma de vida del mixteco para lograr empoderamiento y autodeterminación y las habilidades para obtener la cantidad de producción para la autosuficiencia y la obtención de ingresos.

**Tabla 1. Calendario agrícola para la zona de estudio<sup>2</sup>**

MES / ACTIVIDAD		ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	
Cosecha y/o recolecta (venta)	<b>Cosecha o colecta de frutos en huertos</b>													
	Pitaya				xx	xxx								
	Jiotilla				x	xxx	xxx		xxx	xxx	x			
	Choconoxtili								xx	xxx	xx			
	Garambullo				x	xxx								
	Pitahaya						xx	xxx						
	Tetechas					xxx								
	Ciruelas				x	xxx	xx							
	Huaje			xx	xxx	xxx				xx	xxx	xxx	xxx	
	Nanche									xx	xxx			
	Papalo							xx	xxx	x				
	Pipiza							xx	xxx	x				
	Nopal		xx	xxx	xx			xx	xxx	xx				
	Verduras de traspatio		x	x	x			x	x	x	x			
	<b>Frutales en agricultura vega de río</b>													
	Zapote negro	xxx	xx											x
	Mango					xx	xxx							xxx
	Aguacate			xx	x				xx	xxx	xxx			
	Guamuchilt					x	xxx	xx						
	Tempexquiltle		x	xxx	xxx	xx	x							
	<b>Cosecha de milpa</b>													
	<b>Productos y subproductos de milpa</b>										x	x	xxx	xxx
	<b>Colecta de insectos</b>													
	Chinches											xx	xxx	x
	Cocopaches							xxx	xxx					
	Condernados								xxx					
	Cuetla								xxx	xxx				
	Boton pinto							xxx						
	Chapulín									x	xx	xxx	xx	
	<b>Consumo de hierbas del campo</b>													
	Quelites								xxx	xxx	xxx	xxx		
	Verdolagas								xxx	xxx	xxx	xxx		
	Nopales								xxx	xxx				
	Chitun o Chirrum				xx	xxx	xx							
	<b>Recoleccion de frutos silvestres</b>													
Piñon								x	xxx	xxx	xxx	x		
Chupandía											xx	xxx		
Pochote				xxx	xxx									
Flor de savila			x	xxx	xxx									
<b>CRÍA Y ENGORDA DE GANADO</b>														
Caprino	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	
Bovino	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	
Aves de corral	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	xx	
<b>LABORES EN EL CULTIVO DE PITAYA</b>														
Desmonte	xxx	x								xx	xx			
Hechura de cepas				xxx										
Obtención esquejes			xx	xxx										
Plantación de esquejes			xx	xxx	xx									
Cercado Perimetral	x	x	x	x									x	
Abonado de la huerta	xx	xx												
Cajeteo		xx	xxx	xx										
Podas		x	x											
Control malezas										xx	xx	x	x	
Control plagas y enfermedades				x	x				x	x				
<b>LABORES EN EL SISTEMA MILPA</b>														
Barbecho				xxx		x								
Siembra						xxx								
Control malezas							xxx	x						
Aporque								xxx						
Despunte											x	xx		
Corte de zacate												x	xxx	
Desgrane	xxx	x												
Renta de mano de obra	xx	xxx	xxx	xx	x	xx	xx	x	xxx	xxx	xx	x		

**Fuente:** Elaboración propia, con datos de campo 2019.

<sup>2</sup> La “X” simboliza: X baja recurrencia. XX medianamente recurrente XXX altamente recurrente.

Toledo (2003) afirma que el principio de la autosuficiencia se apoya en el de la diversidad y se opone al de la especialización y al de la dependencia; esto, explica, surge a partir de la existencia de un ser o institución o fragmento de la naturaleza (paisaje o región) basada en sus propias capacidades (de comportamientos, elementos, o factores). Lo anterior se opone a la actual sociedad capitalista que induce la dependencia de los individuos, familias y ciudades a la dependencia del mercado y la tecnología. La autosuficiencia facilita la capacidad de una entidad de soportar los cambios impredecibles y hasta catastróficos del entorno.

En el ámbito regional, el reto es lograr la autosuficiencia de los principales recursos (agua, energía, alimentos y materias primas) donde convergen campesinos, distribuidores, transformadores y consumidores.

Finalmente llegamos a la solidaridad; es decir, el conjunto de esfuerzos no los disgrega, sino que los hace más fuertes; esto se traduce en convivencia y apoyo mutuo entre familiares y no familiares, pero siempre desde una convivencia comunitaria; incluso, el apoyo no solo hombre-hombre, sino de una interrelación de este con todo lo existente buscando una convivencia holística con todo lo que nos rodea.

Para 1970, la mayor parte de lo que se consumía en la región de estudio era fabricado o producido en la unidad doméstica donde la mecanización y la utilización de agroquímicos en el proceso productivo era nula; ahora, los campesinos mixtecos cuentan con recursos ambientales disponibles por lo que por ahora no han sido alcanzados por la modernización tecnológica del agro o “revolución verde”.

La comercialización de productos agrícolas no era relevante ya que la venta de excedentes era esporádica y se realizaba en momentos de necesidad de efectivo. Sin embargo, el trueque intra e intercomunitario tenía un papel importante para acceder a bienes no producidos por ellos mismos (Karasik, 1984).

El trabajo se organizaba en función de la unidad productiva; es decir, el trabajo en la unidad productiva era netamente familiar y esta dependía de aquellos campesinos y familias que no migraban: mujeres, niños y ancianos y los hombres en épocas de retorno a la comunidad.

La migración se dio por la oferta de mano de obra y la necesidad de los campesinos para garantizar su subsistencia. El ingreso al mercado laboral significaba, para la familia, que la producción familiar pasaba a ser un complemento después de ser la principal fuente de sustento; aunado a ello, los vínculos familiares y comunitarios se debilitaban producto de la migración; mientras, la industria ganaba terreno al incorporar al campesino al creciente

mercado de consumo, dejando en el olvido la producción doméstica para sumar una fuente más de gasto.

En la década de 1990, con el Tratado de libre comercio México-EUA-Canadá, se afianzan las políticas neoliberales dejando como resultado la caída de los salarios y la demanda de mano de obra en los destinos tradicionales de migración de los campesinos hacia el norte y centro del país.

A principios de 1995, la economía desplomó; para 1998, la tasa de desocupación de los principales aglomerados urbanos aumentó por lo que la migración como estrategia de acceso a mercados laborales dejó de ser una alternativa para las familias campesinas. Todos aquellos migrantes dejaron de serlo; puesto que tuvieron que retornar a sus lugares de origen al perder su trabajo. En ese contexto las estrategias de las familias campesinas entraron en crisis.

Por la necesidad de sobrevivencia, los campesinos forjaron formas para la reproducción de sus estrategias, para sumarse a la estructura del capital y de las oportunidades en su contexto. Las familias que retornaron a la mixteca centraron sus estrategias económicas en fortalecer la diversificación de sus fuentes de ingresos, complementando los provenientes de las actividades agropecuarias y no agropecuarias. En la literatura científica, este tipo de práctica se denomina pluriactividad (Sacco dos Anjos, 2001).

La fuerza de trabajo en las huertas de pitaya es familiar y predominan mujeres y niños; los trabajos rudos son realizados por los hombres. Las amas de casa abonan con cenizas y estiércol de ganado menor a las plantas y son ellas quienes realizan la cosecha de esta área; el hombre solo realiza los cortes de plantas y, en ocasiones, la limpieza.

Ante la crisis en la economía familiar, esta se vio en la necesidad de hacer un cambio el sistema productivo. Los campesinos comenzaron a incorporar, incipientemente, tecnología occidental, para orientar su producción a la generación de excedentes para su comercialización. Esta estrategia fue seguida por familias que no habían perdido el vínculo con las actividades agropecuarias, en estas condiciones los recursos financieros para realizar la reconversión productiva fueron escasos. A los obstáculos económicos se deben sumar los ambientales, escaso financiamiento y un nivel organizativo inadecuado, es difícil generar resultados en el corto tiempo.

Otras fuentes de ingreso a nivel familiar son la venta temporal de mano de obra, las actividades no agropecuarias (taxistas, tiendas pequeñas, talleres, artesanía, entre otros) y el beneficio de los programas de asistencia social, (subsidios, créditos, etc.) operado por diversas instituciones.

Por último, las estrategias de inversión simbólica, que constituyen las acciones tendientes a conservar y aumentar el capital de reconocimiento y a favorecer la reproducción de los esquemas de percepción y apreciación más



favorables al grupo familiar. De acuerdo con Bourdieu (1995) para explicar la noción de capital simbólico en la lógica de la economía del honor y de la «buena fe» en la sociedad tradicional de Argelia.

El peso determinante del capital simbólico en el patrimonio de los campesinos de la mixteca son las estrategias de acumulación, de reproducción y de transmisión del capital simbólico. La estrategia de acumular honor y prestigio mediante la donación de bienes y la prestación de favores, aunque resulta muy costosa, carece de lógica y racionalidad económica. Este es un modo eficaz de producir relaciones locales estrechas, una red de aliados y de relaciones que se conserva a través de una serie de compromisos y deudas de honor. Ese compromiso puede ser movilizado en circunstancias extraordinarias, como la recolección de las cosechas, lo cual proporciona una solución óptima al problema que supondría el mantenimiento continuo de una fuerza de trabajo que sólo se requiere en ocasiones concretas (Marqués, 2009; Martín, 2006).

## CONCLUSIONES

Para el estudio del campesino mixteco de manera integral, se deben reconocer las estrategias (inversión biológica, sucesión, educativas, inversión económica, inversión simbólica) utilizadas para mantenerse y reproducirse en un mundo capitalista de producción, donde su lógica de reproducción no es la vía de la acumulación de capitales.

El campesino mixteco mantiene la unidad de producción familiar como su forma básica de producción y medio de vida; la base de la unidad familiar es la organización familiar del trabajo siendo pluriactivo el padrón de ocupaciones; el campesino posee relativo control de los medios de producción en un contexto de subordinación a la economía general. Estos campesinos poseen múltiples valores, una cosmovisión definida, tradiciones y normas que rigen su vida en comunidad y su cultura.

El campesino expresa una forma clara de producción pluriactiva combinando los ciclos agrícolas, de pastoreo, crianza de ganado y la renta de su fuerza de trabajo para generar una agricultura de subsistencia donde el objetivo es la seguridad alimentaria, no la acumulación de capital.

## LITERATURA CITADA

- Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*, en Richardson (editor), Handbook of theory and research for the sociology of education, Greenwood Press, pp. 241-260.
- Bourdieu, P. (1990). *Coisas ditas*, São Paulo, Brasiliense.
- Bourdieu, P. (1994). *Stratégies de reproduction et modes de domination*, Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N 105, pp. 3–12.
- Casas A., Pickersgill B., Caballero J. & Valiente-Banuet A., (1997). *Ethnobotany and domestication in Xoconoxtli, Stenocereus stellatus (cactaceae), in the Tehuacan valley and la Mixteca Baja, Mexico*. Economic Botany 51(3) pp. 279-292. The New York Botanical Garden, Bronx, NY 10458 U S A.
- Cervantes H.J., Cruz L. A., Salas G. J., Pérez F. Y. Torres C. G. (2016). *Saberes y tecnologías tradicionales en la pequeña agricultura familiar campesina de México* Descartes R. Discurso del Método y Meditaciones Profundas. Madrid: Espasa Calpe; 2010. 97 p.
- Chayanov, V. A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones nueva visión. Buenos Aires, Argentina.
- Cowan R., C. (2008) *ONG's de desarrollo rural: dimensión y estrategias en la Argentina de fin de siglo*, tesina de grado, Buenos Aires, UBA.
- Hernández X. E. (1998). *Aspectos de la domesticación de plantas en México: una apreciación personal*. Revista lecturas en etnobotánica. Chapingo México.
- Isla, A. (1992), *Dos regiones, un origen. Entre el silencio y la furia*, en Isla Alejandro (comp.), Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas: crisis terminal de un modelo de desarrollo, Buenos Aires, ECIRA, ASAL y MLAL, pp. 169-215.
- INEGI (2010). <https://www.inegi.org.mx/>
- Karasik, G. (1984). *Intercambio tradicional en la puna jujeña*, Revista Runa, n.o 14, pp. 51- 91.
- Nemogá, G. R., (2016). *Diversidad Biocultural: innovando en investigación para la conservación*. Acta biol. Colomb. 2016; 21(1) Supl: S311-319. doi:<http://dx.doi.org/10.15446/abc.v21n1sup.50920>
- Marqués, P. I., (2009). *La fragua de un oficio: Consideraciones en torno a Sociologie de l'Algerie de Pierre Bourdieu*. Revista Internacional de Sociologia, 67 (1), 179-193.

- Martín C., E. (2006). Las dos Argelias de Pierre Bourdieu (estudio introductorio). En: Bourdieu, Pierre Sociología de Argelia y tres estudios de etnología Kabília. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rosales, B. E. P. C. del C. Luna M. C. C., Cruz L. A. (2009). Clasificación y selección tradicional de pitaya (*Stenocereus pruinosus* (Otto) Buxb.) en Tianguistengo, Oaxaca y variación morfológica de cultivares. Revista Chapingo Serie Horticultura 15(1): 75-82. Chapingo, Estado de México. C. P. 56230. México.
- Sacco dos Anjos, F., (2001). Agricultura Familiar, Pluriactividad y desarrollo rural en el Sur de Brasil. Revista Internacional de Sociología, n.o 28, pp. 173-205.
- Toledo, V. M. y N. Barrera B. (2003). La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Vol. 3. Barcelona: Icaria Editorial.